

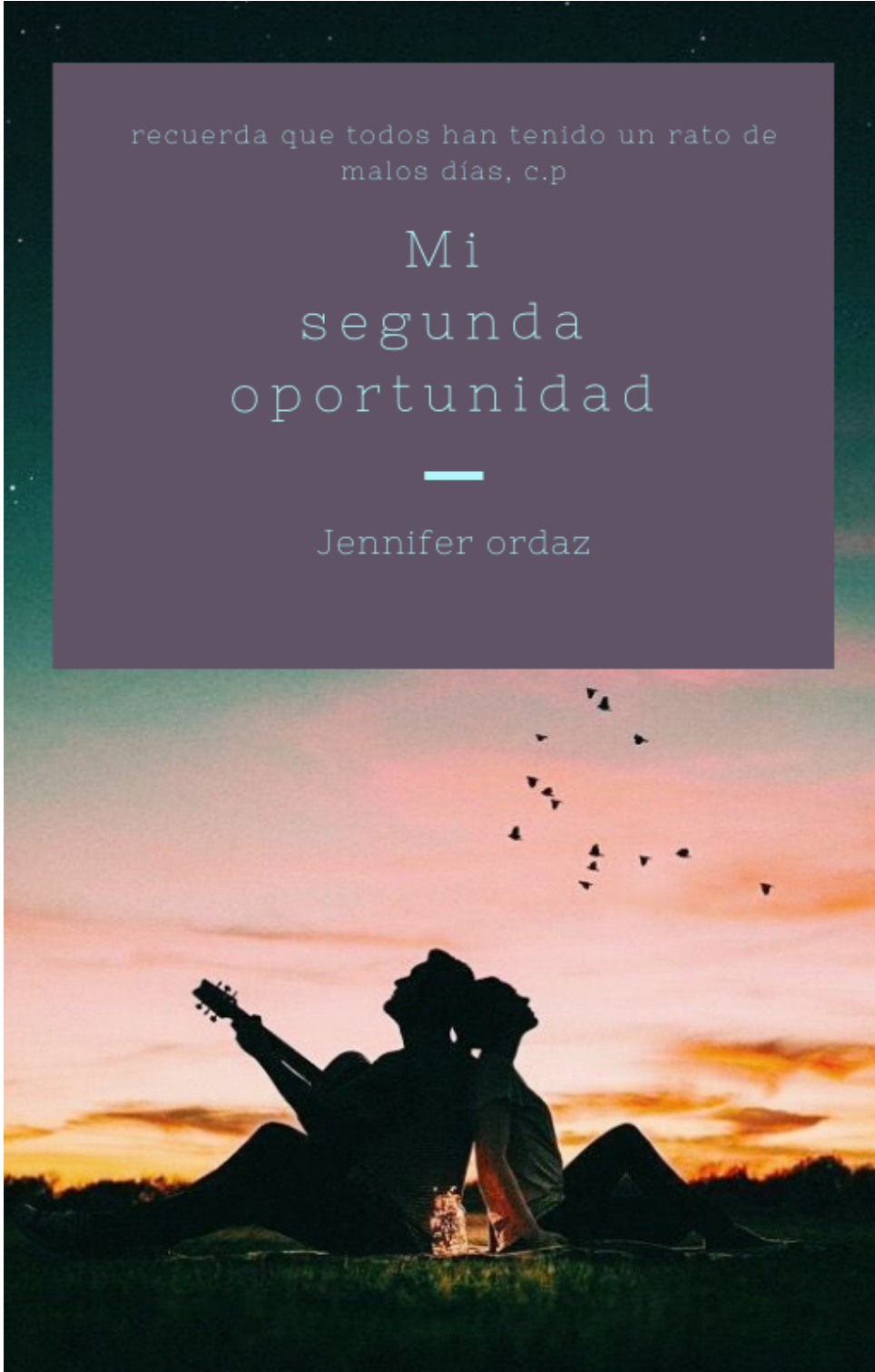
Mi segunda oportunidad

Jennifer Ordaz González

recuerda que todos han tenido un rato de
malos días, c.p

Mi segunda oportunidad

Jennifer ordaz



Capítulo 1

10/octubre/2018

Siento como salen mis lágrimas, muerdo mi labio inferior para no poder gritar del dolor al ver cómo entierran a la persona que amo, veo como todos se van, sólo queda su familia, y yo, levanto la mirada y veo cómo sus padres me ven con odio, sé que me hablan pero no logro comprender lo que dicen. Tengo miedo, él era el que me hacía fuerte, él fue el que me hacía sentir que era especial, que la vida tenía sentido y que no siempre era dolor y tristeza; de que podía dar a la vida una segunda oportunidad. Me hizo prometer que por él seguiría mi vida, que no me rendiría tan fácilmente. Sólo espero cumplirla.

Me quedé por una hora más viendo su lápida recordando los buenos momentos que pasamos juntos, y no sé qué haré sin él, el destino que teníamos era para estar juntos, y ahora sólo veo como esa fantasía que tenía se va desvaneciendo poco a poco. Miro al cielo y veo como empiezan a formarse nubes oscuras, y eso me advierte para retirarme de este lugar. Subo a mi auto para irme al departamento en donde vivíamos, en donde están los recuerdos más felices que compartimos. Cariño espero cumplir con la promesa que te hice, siento que no duraré mucho tiempo sin tí, Andrew, siempre te amaré, oh, Andrew te guardaré por siempre en mi corazón.

Un año después

Hoy se cumple un año de su muerte, quién lo diría, el tiempo se fue muy rápido, sus padres aún me odian, pero siempre fue así, así que ya no importa.

Ahora, me presento: Soy Melina Argent, tengo 27 años, y soy hija única. Mis padres fueron Oliver Argent y Samanta Argent, mejor conocidos por ser los mejores abogados en la ciudad donde nací y crecí hasta su lamentable muerte. Después de lo sucedido, me fui a vivir con mis abuelos paternos: Thomas Argent e Isabella Argent, ellos se hicieron cargo de mí, hasta que fui mayor de edad.

Soy Licenciada en derecho, seguí el mismo camino que mis padres. Conocí a mi esposo en la universidad, yo iba en el tercer año, y él estaba en el último año, claro, él en ese momento estudiaba Medicina. Pasaron dos años exactamente, y nos casamos: fueron seis años de pura felicidad que viví; y de un momento a otro, ya no tenía nada. Recuerdo perfectamente lo que sucedió esa noche:

8/octubre/2018

Cariño esta noche es muy especial- habló con mucha alegría.

¿En serio? ¿Por qué lo dices?- dije con una duda evidente, porque sé que aún falta para nuestro aniversario.

Porque fue cuando te propuse matrimonio- dijo con tanta obviedad.

Andrew no puedo creer que te acuerdes- hablé un tanto sorprendida.

-Claro Meli, por eso vamos a cenar en un restaurante- dijo acercándose lentamente hacia mí.

-Sabes que no es necesario.

-Lo sé, pero aún así quiero salir contigo, no hemos salido hace algunos meses, yo digo que es tiempo de salir- dijo poniendo sus manos en mi cintura.

-Me parece bien, con tanto trabajo que hemos tenido nos merecemos un pequeño regalo- dije respondiendo el abrazo y dándole un pequeño beso en los labios.

-Genial, entonces vamos- dijo soltándome y agarrando las llaves del auto.

-¿Qué? Pero, ¿así? Acabo de llegar- le digo mientras señalo mi ropa del trabajo.

-Cariño, eso no importa, siempre te ves hermosa.

-Aww, Andrew. Está bien, me has convencido, vamos amor- de hecho no estaba muy convencida, pero la emoción que él reflejaba era la misma como la de un niño se refleja cuando le dan un dulce, y entonces acepté.

En el restaurante

-Buenas noches señor Hall, su mesa está servida, acompáñeme, por favor- nos dijo amablemente el hoster y nos guió hasta nuestra elegante mesa.

Unos minutos más tarde

-¿Desean algo más?- cuestionó la que fue nuestra mesera en nuestra

cena.

-No, nada más, gracias- le respondió Andrew, yo sólo le sonreí cálidamente a la bella joven.

-Dentro de unos momentos le traen su comida, compermiso- asentimos los tres al mismo tiempo.

-Andrew, esto es demasiado- hablé algo impresionada por el lugar.

-¿Qué? Claro que no Melina... Bueno, tal vez sí, pero, vale la pena, es para que veas que te amo demasiado- oh Dios, ¿qué hice para merecer este hombre?

-Amor, sabes que no es necesario esto, tú tienes mi corazón desde que acepté ser tu novia, y de ahí tu esposa- hablé intentando demostrar todo el amor que siento por él, y cielos, sí que es demasiado.

-Lo sé, lo sé, pero es inevitable- *cada vez me enamora este hom... ¿qué fue ese ruido?*

En esos momentos se escucharon unos disparos, y entonces, ahí todo se volvió un desastre: gritos, mesas y sillas tiradas por todos lados; todo sucedió tan rápido, de hecho, una bala terminó incrustada en el pecho de mi esposo al querer escapar del tiroteo, el que empezó sin dar aviso y terminó con todo de igual manera, Andrew cayó al suelo, y se levantó con dolor, llegamos a la puerta trasera del restaurante, lo ayudé a poder llegar al auto ya que se estaba desangrado y cada vez se sentía más débil.

...

Sólo veía como corrían los compañeros de Andrew al ver como estaba herido.

...

Y sin más, Melina se encontraba en frente de las puertas en las que vió una última vez a su esposo, antes de que él desapareciera entre ellas. Sus lágrimas salían sin parar y cayó de rodillas, orando para que su esposo saliera bien de la cirugía.

Dos horas después

-Melina- me llamó Henry, uno de los compañeros de Andrew.

-Dime que está bien Andrew, Henry- lo cuestioné casi al borde del

quiebre, nuevamente.

-Yo he...- no lo dejé terminar y hablé

-¿Murió? ¿No es así? - solo escuché mi voz quebrarse

-Melina, perdió mucha sangre, y la bala llegó a perforar uno de sus pulmones... En serio lo siento Melina- dijo con una sinceridad que provocó querer llorar aún más.

-Henry, por favor déjame sola, yo, necesito pensar un poco- le pedí reteniendo con las últimas fuerzas que me quedaban, el terrible llanto que quería salir de una vez por todas.

-Sí, está bien- salió por el pasillo dejándome sola en ese lugar.

Capítulo 2

14/mayo/2010

Estaba caminando por el área verde de la universidad hablando del examen que tuve en clase de anatomía con Henry mi hermano de otra madre, hasta que vi una chica muy linda, hermosa, que haya visto en mi vida. Iba caminando con una amiga de ella o es lo que yo creo; su amiga era linda no lo dudo, pero esa chica tiene algo que me cautivó, su mirada, su cabello, su sonrisa... Realmente no lo sé, pero, me encantó con su sola presencia, ¡Oh Dios! creo que me enamoré.

Henry — le dije dando un ligero golpe en su brazo.

¡Oh! hombre, ¿acaso quieres quitarme un brazo? — dijo Henry sobándose en el lugar en donde lo golpeé.

¿Sé lo dí muy fuerte?— **Yo, perdón, no importa** — dije volteando para verlo — **es que esto es muy importante** — volví a hablar ya que tenía una cara de desconcierto al ver que no le tomé mucha importancia al golpe.

De acuerdo, ¿qué es tan importante para que no importe el golpe que me has dado? — dijo con algo de extrañeza y resignación.

¿Es posible que alguien se enamore de alguien a primera vista?
— dije con una ligera duda

Veo como Henry me queda viendo con cara de: ¿hablas en serio Andrew? — Es posible **¿por qué?** — me contestó.

Porque creo que me enamoré — dije soltando un ligero suspiro.

¡Vaya! — hubo un silencio corto y siguió hablando — **¿De quién?, ¿desde cuándo? Y ¿por qué no me dijiste?** — habló entre sorprendido y emocionado.

Relájate — dije mientras ponía mi mano en su hombro y continué hablando.

Fue hoy o mejor dicho en este momento y con ella — terminé de

decir y le señalaba con la mirada.

En ese momento se voltea y ve a dos chicas, una tímida y otra algo extrovertida, las mira hasta que las pierde de vista y en ese momento que voltea para ver a su mejor amigo, se da cuenta que ya no está, empieza a buscarlo con la mirada y ve que va caminando hacia las dos chicas que pasaron.

¡Andrew! — grita Henry mientras va corriendo al recién nombrado

¿Por qué rayos te fuiste sin decirme nada? — habló mientras acomodaba su mochila en el hombro por correr y alcanzar a su mejor amigo.

Ah, lo siento, quería saber como se llamaba — comentó mientras veía como aquellas chicas se perdían con los demás universitarios.

Pero te fuiste de la nada — dijo con cara de cachorro abandonado.

Es que era en ese momento o nunca, pero alguien lo convirtió en la segunda — dijo Andrew al ver a su mejor amigo con reproche y este mismo ponía una cara de ofendido

¡Oh! vamos hermano, tranquilo que no se te va a acabar el mundo por no saber su nombre, es más, te ayudaré a saber tu nombre ¿De acuerdo? — Henry sabía que se estaba metiendo en problemas, porque era pésimo buscando información pero por su amigo haría lo que fuera.

De acuerdo — dijo andrew algo serio.

Ese es mi muchacho— habló Henry poniendo sus manos en los hombros de su amigo y sacudirlo ligeramente

Confiaré en ti, pero tú invitas la comida hoy en recompensa
— Henry hace una mueca

Rayos, está bien, ¿a dónde quieres ir? — *Esperaba no ir a esa cafetería donde realmente todo lo que servían era para enfermarse toda la semana.*

Sorpréndeme — *Andrew guardó silencio por un momento recordando esa misma cafetería que te enfermabas con tan solo entrar y respirar su ambiente y creyendo que a Henry le gusta ir allá*— ***No mejor no tú escoges lugares raros*** — *Henry quitó sus manos de los hombros de su amigo y pone una de ellas en su pecho ofendido con un ligero toque de dramatismo — ***Oye, eso me ofende muchísimo, pero tienes razón o mejor dicho no logras entender el gusto que tienen mis papilas***

gustativas.

Andrew solo sonrió y agarró la mochila de su amigo para arrastrarlo a su departamento para poder descansar y volver a la universidad para seguir con las demás clases que aún tenían.

Pasaron los días y Andrew cada vez se encontraba más distraído, todos sabían el porqué.

Henry ya no sabía más que hacer lo unico que sabía de aquella chica era que estudiaba Derecho e iba en quinto semestre de su carrera y ¿cómo es que no sabía su nombre? Según él la chica es un fantasma.

Iba caminado directo a la biblioteca general de la universidad pues necesitaba terminar unas diapositivas para su expoción, estaba tan metido en su mente que cuando siente un golpe en su cara.

— ***¿ Pero qué?*** — dijo mientras veía que fue golpeado por la puerta al ser abierta y según él los dioses estaban de su lado porque la persona que lo había golpeado era la misma chica que le sacaba suspiros a su amigo.

— ***¡Oh! ¡Perdón! No era mi intención*** — Habló la chica mientras ponía sus manos casi cerca de la cara de Henry.

Para Henry era su momento así que aprovechó y le preguntó.

— ***No te preocupes, estoy bien. Solo tengo una pregunta ¿Cómo te llamas?***.

La chica se sorprendió — ***¿ Para qué quieres saber mi nombre?*** — preguntó la chica con cierta curiosidad.

— ***Le gustas a mi amigo*** — Dijo sin pensar y se arrepintió.

— ***Oh, bueno***— Sonrió la chica tímidamente— ***Soy Melina, Melina Argent*** — Ni bien terminó de hablar Melina cuando Henry solo pudo sonreír y en menos de un segundo ya se encontraba corriendo para buscar a su amigo.

— ***i Andrew! , i Andrew!*** — Henry corría como si no hubiera un mañana, buscó y siguió buscando hasta encontrar a su amigo cerca de la entrada de la universidad— ***iAndrew!*** — volvió a gritar y el susodicho se voltea y se extraña que su amigo esté corriendo — ***i Ya sé como se llama!*** — Andrew intenta esconder su felicidad pero no puede y lo unico que hace es llevarse a su amigo cansado de tanto correr al estacionamiento.

— ***No mientas*** — Henry aún cansado de correr se siente ofendido y

empieza con su drama.

— ***Hombre, por favor. Soy capaz hasta de dar mi vida por ti y dices que esta misión que los dioses me han dado ¿es mentira?***— suelta un suspiro y continuó — ***me ofendes amigo mío.***

Andrew sonríe y dice: — ***Te escucho.***

Se llama — deja un momento de silencio para hacerlo en suspenso y sonríe — ***Melina Argent.***